

**III DOMINGO DE ADVIENTO, 16 diciembre 2018 (Lc 3 10-18)**

**Y NOSOTROS, ¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?**

**Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Video: <https://www.youtube.com/watch?v=H6heqjismkCY>**

**10 La gente le preguntaban: -¿Qué tenemos que hacer?**

**11 Él les contestó:-El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tiene, y el que tenga que comer, que haga lo mismo.**

**12 Llegaron también recaudadores a bautizarse y lo preguntaron:-Maestro, ¿qué tenemos que hacer?**

**13 Él les dijo: -No exijáis más de lo que tenéis establecido.**

**14 Incluso soldados le preguntaban: -Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer? les dijo: -No extorsionéis dinero a nadie con amenazas; conformaos con vuestra paga.**

**15 Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías,**

**16 declaró Juan dirigiéndose a todos: -Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias. Él os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego.**

**17 Trae el bieldo en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará en un fuego inextinguible.**

**18 Así, con largas y diversas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena noticia.**

La actividad de Juan el Bautista en el desierto suscita un gran interés hacia su persona y hacia lo que propone. La gente va a hacerse bautizar en el desierto.

Pero Juan enseguida aclara las cosas, y llama a esta gente raza de víboras. " ¿Qué es lo que habéis venido a buscar? Dad frutos de esa conversión." A Juan le interesa que la gente acepte el cambio. No se trata de una moda más; Juan dice que la injusticia es responsabilidad de todos. Todos son raza de víboras. Todos tenemos que cambiar para que la situación.

En el evangelio del tercer domingo de Adviento que comentamos, Cap. 3 10-18 **“La gente le preguntaban: -¿Qué tenemos que hacer? Él les contestó:-El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tiene, y el que tenga que comer, que haga lo mismo.**

No se trata prácticas religiosas (cuando uno va al desierto para hacerse bautizar por Juan), sino de una solidaridad y de una generosidad humana. De esto se trata. Juan propone e invita a ser solidarios. Hay que compartir, el que tiene dos túnicas con el que no tiene, y el que tiene para comer, que comparta con el que pasa hambre. Esta es la base para crear una sociedad nueva; esta es la igualdad y la justicia que hay que ir cultivando.

Pero a Juan se le acercan categorías de personas que eran despreciadas en aquel contexto. **“Llegaron también recaudadores a bautizarse y lo preguntaron:-Maestro, ¿qué tenemos que hacer? Él les dijo: -No exijáis más de lo que tenéis establecido.”** Los recaudadores eran muy mal vistos por la sociedad de aquel tiempo, y sobre todo, por parte de la religión judía que los consideraba personas condenadas, sin posibilidad de salvación. Juan les propone a esta gente que sean honestos, que en el trabajo que tienen como recaudadores de impuestos no cobren más de lo establecido y sean honrados. Es curioso que Juan no les haya impuesto el dejar esa profesión que la religión judía la consideraba de ladrones. Sólo se trata de ser leales y honrados con el trabajo que se realiza.

**“Incluso soldados le preguntaban: -Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer? Les dijo: -No extorsionéis dinero a nadie con amenazas; conformaos con vuestra paga.”** También los soldados no estaban muy bien vistos, eran mercenarios, vivían del dinero que les daban para mantener el orden al servicio del emperador o del rey Herodes. Juan les dice: no abuséis de vuestra fuerza, no extorsionéis, no impongáis con vuestras armas el terror para aprovecharse de la gente, y poder así despojarlos de sus bienes. Se trata de ser honestos.

Son una serie de respuestas que Juan da a estos grupos que son despreciados por parte de la sociedad que quieren el cambio y la esperanza para sus vidas. No van a hacerse bautizar al desierto. A los sacerdotes, los escribas y fariseos no les interesa esta situación que propone Juan, la propuesta de cambiar y crear una sociedad nueva.

**“Todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías. Declaró Juan dirigiéndose a todos: -Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias. Él os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego.”** De nuevo Juan aclara las cosas. Él no es el Mesías. Se pensaba por la actitud tan fuerte que tiene en el desierto que fuera ese personaje liberador que venía de parte de Dios para restaurar la gloria del pueblo de Israel. Juan dice que no. Es el que viene detrás de él, el que es más fuerte que él, que viene a bautizar en Espíritu Santo.

Juan el Bautista propone un bautismo en el agua, es el primer paso para que cambie la situación, pero después se necesita una fuerza especial que va a ser sumergir en el espíritu santo, una realidad de vida que permita a las personas llevar adelante el compromiso de crear una sociedad nueva.

Juan ha dicho que él no puede desatarle las sandalias al que es más fuerte, haciendo alusión a un ritual muy antiguo en el mundo judío, el levirato. Cuando una viuda quedaba sin hijos, el cuñado tenía la obligación de dejarla embarazada. Si el cuñado lo rechazaba, se le quitaba la sandalia y el siguiente en la línea de parientes de la familia, tomaba el deber.

Con esta alusión Juan está diciendo que él no va a ser quien va a fecundar o dar una descendencia al pueblo de Israel que es como una viuda, si no que ese va a ser el cometido del esposo, el Mesías, quien daría la fecundidad al pueblo.

Pero Juan el Bautista mantiene una imagen del Mesías que está muy condicionada por la enseñanza tradicional religiosa de Israel, porque Juan añade que el Mesías va a bautizar con “espíritu santo y fuego”. El fuego tiene que ver con el castigo y el juicio. Cuando Jesús se presente en su actividad irá sumergiéndose en el espíritu santo, bautizando en esa realidad de amor para que las personas puedan sacar adelante el compromiso de crear una sociedad nueva.

Jesús no va a bautizar con ningún fuego, porque no hay ningún castigo o amenaza para todos aquellos que estén interesados en su buena noticia.